



No hay otro evangelio (serie en Gálatas)

[Audio del Sermón](#)

Gálatas 1.6–10 (RVR60)

⁶Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. ⁷No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. ⁸Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. ⁹Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

¹⁰Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

Notas preliminares a Gálatas

I. Trasfondo

La antigua Galia la poblaban tribus guerreras que migraron a través de Europa al Asia Menor varios siglos antes de Cristo. Fundaron una nación llamada «Galacia» que quiere decir «país de los Galos». Como un cuarto de siglo antes de que Cristo naciera los romanos hicieron de Galacia una parte de una de sus provincias más grandes y llamaron «Galacia» a toda el área. En otras palabras, cuando se hablaba de Galacia en los días de Pablo había que especificar si la referencia era a la pequeña nación de Galacia o a la provincia romana entera. El problema es parecido al que uno enfrenta cuando alguien dice en nuestros días: «Me voy a Nueva York». ¿Va al estado de Nueva York o a la ciudad de Nueva York?

Este problema se presenta mientras estudiamos la Epístola a los Gálatas. ¿Escribió Pablo esta poderosa carta a las iglesias en la nación de Galacia o a las iglesias en la provincia romana de Galacia? Vea el mapa correspondiente del mundo apostólico en la parte posterior de su Biblia y sabrá a qué nos referimos. La mayoría de los eruditos bíblicos de hoy creen que Pablo escribió a las iglesias de la provincia, las que fundó durante su primer viaje (**véase Hechos 13.1–14.28**). En otras palabras, estaba escribiendo a los cristianos de Iconio, Listra y Derbe. Si esto es verdad, quiere decir que Gálatas fue la primera de las epístolas de Pablo, probando que Pablo presentó con claridad el evangelio de la gracia de Dios tanto al principio de su ministerio como al final.

II. Tema

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

Le será útil repasar el material introductorio a Hechos y las notas sobre **Hechos 15**. Usted recordará que el mensaje del reino lo presentaron Pedro y el resto de los doce en los primeros capítulos de Hechos, ofreciendo a Cristo a los judíos que respondieron apedreando a Esteban (**Hechos 7**). Fue entonces que el mensaje se llevó a los samaritanos (**Hechos 8**) y a los gentiles (**Hechos 10–11**). Pablo recibió la salvación entre estos dos sucesos (**Hechos 9**). Dios le reveló especialmente a Pablo que estaba haciendo algo nuevo y que el mensaje de profecía del reino había sido reemplazado (de forma temporal) por el misterio de la Iglesia. Sin embargo, las masas de creyentes (algunos de los cuales seguían siendo fieles a la religión judía) no se dieron cuenta que este maravilloso y nuevo programa de gracia, tanto para el judío como para el gentil, había entrado en escena.

Por último, esta cuestión se debatió en Jerusalén (**Hechos 15**). Los creyentes concluyeron (guiados por el Espíritu) que: (1) el programa de Dios para hoy era tomar de los gentiles un pueblo para su nombre; (2) Pablo fue su apóstol a los gentiles, con un ministerio especial al cuerpo, la Iglesia; (3) el programa del reino se reanudaría después que el cuerpo quedara completo. Sin embargo, había judíos que no recibieron el simple mensaje de la gracia y trataron de mezclarlo con la ley, amalgamando inapropiadamente el mensaje del reino con el de la Iglesia. A estas personas las llamamos «judaizantes», puesto que su meta era seducir y atraer a todos los gentiles creyentes a que entraran dentro del sistema judío. Enseñaban que una persona se salva por fe y por guardar la ley, y que el creyente era santificado y capacitado para vivir una vida santa de la misma manera. Estos maestros habían visitado las iglesias gentiles de Galacia y estaban perturbando a la gente (**Gálatas 1.6–9; 3.1; 4.8–11; 5.7–9, 12; 6.12, 13**). Querían que los creyentes siguieran las leyes y costumbres judías respecto a las festividades religiosas, la circuncisión, etc. Este era el «otro evangelio» que Pablo condenó en **Gálatas 1.6–9**. El único evangelio que Dios aprueba y bendice es el de la gracia de Dios, la justificación por la fe en Cristo Jesús únicamente. No somos salvos por hacerle promesas a Dios, sino por creer en sus promesas.

III. Su valor hoy

Gálatas es la palabra más fuerte de Dios en contra del legalismo. A la carne le encanta hacer actividades religiosas: celebrar días santos, practicar rituales, intentar hacer las buenas obras de Dios. Muchos sistemas religiosos de hoy mezclan la ley y la gracia y presentan una manera tergiversada y confusa de salvación, que en realidad es un camino a la esclavitud (**Gálatas 2.4; 4.9; 5.1**). Guardar el sábado, leyes dietéticas, un sacerdocio terrenal, días santos, obedecer reglas... ¡todo esto se barre en Gálatas y se reemplaza por la gloriosa libertad que el creyente tiene por la fe en Cristo!

I. El anuncio de Pablo de su evangelio (1.1–5)

Los judaizantes que «fascinaron» a los gálatas (**3.1**) les decían que el apostolado y mensaje de Pablo no eran fidedignos porque le faltaba el endoso oficial de Jerusalén. «¡Nosotros recibimos nuestras credenciales de Pedro!», decían, como si la aprobación de los hombres contara para saber si un predicador es enviado por Dios. Pablo empieza su carta afirmando que su mensaje y ministerio vino directamente de Jesucristo. (Nótese que Pablo usa el «ni lo» en los **vv. 1, 12 y 17.**) De inmediato expone el evangelio que predicaba.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

El evangelio de Pablo se centraba en Cristo (su muerte, sepultura y resurrección) y no en Moisés o la ley. Era un evangelio de gracia que traía paz. Era un evangelio de libertad; «para librarnos» (v. 4). Los judaizantes llevaban a las iglesias a la esclavitud de la ley (véanse 2.4; 3.13; 4.9). La muerte de Cristo nos ha librado de este presente siglo malo y nos ha dado una nueva posición en libertad (5.1ss). No es de sorprenderse que Pablo añadiera: «A quien sea la gloria por los siglos de los siglos» (v. 5).

Ojalá que nunca confundamos el contenido e intención del evangelio. El evangelio no es «seguir a Cristo e imitar su vida» sino «recibir a Cristo por fe y permitirle que Él nos haga libres». En el evangelio no da cabida a una salvación que se obtenga al guardar la ley.

II. El asombro de Pablo por su alejamiento (1.6–10)

Dos cosas maravillaban a Pablo: (1) de que después de experimentar la bendición de la salvación (3.1–5) se hayan alejado tan pronto hacia otro mensaje; (2) que se alejaran de él (Pablo) que había sufrido para llevarles a Cristo. La palabra griega para «alejarse» (v. 6) es un gerundio: literalmente «alejándose». Estaban en el proceso de alejarse de la gracia sencilla hacia una mezcla de la ley y la gracia. En 5.4 Pablo dice: «De la gracia habéis caído [salido]». Esto no implicaba que hubieran perdido su salvación, sino más bien que habían salido de la esfera de la gracia y entrado a la esfera de la ley. Gracia quiere decir: dependo de Dios para suplir mis necesidades; mediante la ley trato de manejar yo mismo las cosas, con mis propias fuerzas.

El apóstol habla con energía al condenar cualquier otro evangelio, sin importar quién fuera el predicador, ¡incluso un ángel! Tenga presente que hay muchos «evangelios» (mensajes de buenas nuevas), pero un solo evangelio de la gracia de Dios conforme Pablo lo predicaba. Abraham creyó «al evangelio» (3.8), las «buenas nuevas» de que por medio de su simiente serían benditas todas las naciones. En todas las épocas los hombres se han salvado al creer en cualquier promesa que Dios les reveló. Noé creyó a la Palabra de Dios respecto al diluvio y al arca; Abraham creyó la Palabra de Dios respecto a su simiente prometida; hoy nosotros creemos la Palabra de Dios respecto a la muerte y resurrección de su Hijo. Desde la llegada de Pablo y la revelación de la justificación por fe, no hay otro evangelio. El «evangelio del reino» que se enfatiza desde Mateo 3 hasta Hechos 7 no es nuestro mensaje hoy.